

Boletín
del
Museo provincial de Bellas Artes
de Valladolid

Núm. 14

Diciembre, 1928

Obras del Museo

Los lienzos de Bartolomé de Cárdenas,
procedentes del convento de Belén
de Valladolid

Hay que reconocer que si la Junta clasificadora de los objetos científicos y artísticos, con motivo de la exclaustación llevada a cabo en 1835, no estuvo acertada en atribuciones de obras, y ello era hijo de las corrientes del tiempo y de los limitados conocimientos de una crítica incipiente, en compensación cargó de firme la mano y recogió cuanto estuvo a su alcance, extralimitándose en sus funciones más de una vez, por entrar a saco, casi a mano violenta, en casas religiosas que nada tuvieron que ver con la supresión de conventos. Tal ocurrió, por ejemplo, en el convento de religiosas franciscas de Fuensaldaña (véase *Boletín de la Soc. cast. de exc.* de Enero de 1916), y recuérdese lo que se hizo en el convento de monjas bernardas de Belén, de Valladolid.

Las religiosas de este convento pasaron en 1841 al próximo de las Huelgas por el estado lastimoso de las fábricas del edificio y falta de recursos para ejecutar una reparación a fondo. Y entonces se echaron sobre el pobre convento, y la Comisión clasificadora se llevó a las salas del naciente Museo, según acuerdo de 25 de Septiembre de 1842, los cuadros que le parecieron de mayor importancia, se derribó el convento luego y se aprovechó la iglesia para trasladar a ella la parroquia de San Juan Bautista, aunque estuviera enclavada en la jurisdicción de San Esteban.

El Museo tenía ya muchos objetos, y la clasificadora no pudo

llevar a sus almacenes más que cuatro grandes lienzos, que con facilidad pudieron arrancarse de los retablos en que estaban, sin perjuicio de ejercer cierta potestad sobre lo que quedaba en la iglesia.

En ninguno de los inventarios o relaciones de obras recogidas para el Museo, se citan los cuadros del convento de Belén con sus procedencias, que, entonces, se sabían hasta de memoria, y figuraron en el Catálogo de 1843 y en el inventario de 1851, sin decirse de dónde eran; verdad que en tales documentos no se indicó la procedencia de ninguna obra, por punto general.

Pero un incidente, por demás desagradable, ocurrido tiempo después, vino a poner en claro los lienzos que se llevaron de Belén.

En la Comisión de Monumentos de 29 de Abril de 1865 se dió cuenta de una comunicación del duque de Medinaceli y Santisteban, reclamando varios cuadros del exconvento de Belén, ya entonces parroquia de San Juan. Dichos cuadros eran: 1.º La adoración de los Reyes. 2.º Un San Bernardo. 3.º Una Purísima Concepción. 4.º La adoración (*sic*) del huerto. 5.º Dos tablas pequeñas. La Comisión expresó que esos cuadros estaban en el Museo, a excepción de las dos tablas, de que no tenían noticias ni estaban en el catálogo. Y aunque opinaba la Comisión que no había inconveniente en entregar dichos cuadros al duque, era de conveniencia y utilidad la conservación en el Museo de la Adoración de los Reyes y la Oración del Huerto.

En 15 de Septiembre del mismo año vióse un oficio del Director general de Instrucción pública de 8 de Agosto, transmitido por el Gobernador el 16 del mismo, en el que se pedía ampliación del informe dado el 6 de Mayo sobre los cuadros que solicitaba el duque de Medinaceli, procedentes del convento de Belén, y sólo se añadió la numeración de los lienzos, que era: los Santos Reyes, número 158; San Bernardo, 166; Oración del Huerto, 178, y Concepción, 187, contestando la Comisión, también, que la copia del inventario se hiciera por persona competente y autorizada por el duque.

Leyóse en 10 de Abril de 1866 un informe del señor San Román, Conservador del Museo, sobre la opinión artística de los cuadros del convento de Belén (San Juan) que había pedido el Director de Instrucción pública en 23 de Marzo de 1863, y se aprobó el informe por la Comisión, y se acordó elevarle a la superioridad.

Pero viendo, sin duda, el reclamante que no salía adelante con su pretensión varió de criterio, y sirviendo de base una comunicación del 2 de Noviembre de 1867, del duque de Medinaceli, se acordó, en 9 del mismo, acceder a que se trasladara a San Pablo una sillaría de coro del convento de Belén, pudiendo disponer siempre aquél de ella.

El 1 de Febrero de 1868 se acordó trasladar a San Pablo la sillería de San Juan (convento de Belén), y, en efecto, en 5 de Diciembre de ese año ya estaba la sillería de Belén en San Pablo.

Con ello se acalló el duque y los cuatro cuadros siguieron en el Museo, y no se volvió a hablar más de ellos.

Pero hay que identificar y rectificar los números de los cuadros, porque al tomarlos sufrieron equivocaciones por tener en cuenta los asuntos, una vez, y otra por error al leer.

Los números que se señalaban en la Comisión de 15 de Septiembre de 1865 se referían al Inventario de 1851. La Adoración de los Reyes no era el número 158, sino el 159, un número después, pues aquél está señalado: «Una Sacra familia... Esc.^a de Rafael». El San Bernardo, o sea el milagro de recibir el santo el chorro de leche que salía del pecho de la Virgen, tampoco era el 166, sino el 182. Aquél era un San Pedro. Los otros dos estaban bien numerados: la Oración del Huerto y la Concepción.

La razón que tengo para notar esos errores se observa en el inventario que se hizo de los objetos de los conventos de Monjas, aún de los no suprimidos. En el correspondiente al de Belén, de Valladolid, existían, no citando más que lo pertinente al objeto, en la iglesia: «Altar mayor: Retablo de dos Cuerpos. en el Centro un cuadro de cuatro barras, la adoracion de los Reyes de buena mano.

»En el 2.^o Cuerpo, dos cuadros la presentacion y uhida de Egipto.

»Id en los intercolumnios cuatro estatuas Santos de la Orden de Tamaño natural. Un crucifijo de medio cuerpo, S.ⁿ Juan y la Virgen de Tamaño natural de Escultura.

»Id. Dos Colaterales de buen gusto, en el de la derecha, un cuadro de Tres barras, S.ⁿ Bernardo y la Virgen dandole de mamar, y en el 2.^o Cuerpo o remate un Cuadro de a bara del mismo Santo.

»En el de la izquierda un cuadro de tres barras, una Concepcion en lienzo de buena mano, escuela de Rivera.

»Id en el remate un cuadro de cinco cuartas en lienzo, una Anunciacion de la misma mano.

»Id. en la Capilla mayor de la derecha un Cuadro de dos barras y media, la oracion del huerto, bien tratado y de buena mano».

Por las dimensiones, corresponden perfectamente los dos lienzos con los números rectificadlos por mí, siendo fáciles los errores al tomar un número por otro.

Los cuatro lienzos de Belén quedan con esos datos suficientemente identificados. Las atribuciones fueron equivocadísimas.

En el Catálogo de 1843 se les indicó de este modo, en el salón:

«18. *La adoracion de los Santos Reyes*, lienzo grande, copia mediana de una composicion de Anibal Carazi.

23. *La Oracion del Huerto y varios apóstoles*. Escuela de Martínez.

»26. *San Bernardo, la Virgen y el niño*, pintado en lienzo por Martínez.

»27. *Una Concepcion rodeada de los atributos de la Letania*, de buen autor».

A estas referencias correspondían en el Inventario de 1851 los siguientes números:

«159... *La Adoracion de los Santos Reyes*.—Federico Zucaro» 15 pies de alto \times 9 de ancho.

«178... *La Oracion del Huerto*, marco negro.—Esc.^a de Martínez» 12 pies \times 7 pies y 6 pulgadas.

«182... *San Bernardo la Virgen y el Niño*.—De Martínez». 12 pies \times 7.

«187... *Una Concepcion rodeada de los atributos de la Letania*».

En época de Martí no debieron estar expuestos al público los cuatro lienzos, pues en el Catálogo de 1874 solamente encuentro la Adoración del Huerto (núm. 97), sin añadir nada; la Adoración de los Reyes (núm. 138), al que señala también a Federico Zúccaro por autor; y la Concepción (núm. 615), de autor anónimo.

Hoy los cuatro lienzos están expuestos, y son los números del Inv. de 1915: 417, Adoración; 21, Oración; 452, Concepción; y 451, San Bernardo. Yo he comprobado los cuatro y he visto las tarjetas en que se indicaba la procedencia del convento de Belén, en la Adoración y en el milagro de San Bernardo.

Y hoy puede añadirse que en esos lienzos no hay nada de Federico Zúccaro, ni del Martínez, a quien sin conocer adjudicaron tantas obras en el Museo en los antiguos tiempos. Esos lienzos son del portugués Bartolomé de Cárdenas, quien pintara tanto para el duque de Lerma en su monasterio de San Pablo.

Ya era bastante para fundar algún indicio de ello, el que el duque de Lerma costeó las obras de la iglesia de Belén a principios del siglo XVII; y otro indicio el que artistas que trabajaron en San Pablo lo hicieron también en Belén; y la familia Velázquez, los ensambladores famosos, trabajaron en San Pablo, y de ellos son, seguramente, el retablo mayor y colaterales de la iglesia de Belén. Pues bien; según escritura que Martí publicó en sus *Estudios histórico-artísticos*, en 7 de Septiembre de 1614, contrataba el pintor Bartolomé de Cárdenas con Pedro Gutiérrez Ramírez, veedor de las Obras reales, la pintura del retablo mayor y dos colaterales del monasterio de las monjas de Nuestra Señora de Belén de la ciudad de Valladolid, del que era patrono el duque de Lerma. En las condiciones se detallan todas las pinturas que habían de llevar los retablos, por las cuales se le darían 4.700 rs., y en

aquellas se nota que para el retablo mayor pintaría la historia de la Adoración de los Reyes, en un lienzo de 15 pies de alto por 9 y cuarto de ancho; cuatro historias de las que dos: el Nacimiento de Jesús y la Purificación de la Virgen, que irían a los lados del Cristo de bulto, serían de 6 pies por 5 y cuarto, y las otras dos: la Anunciación y la Visitación, que irían en los pedestales, tendrían tres pies y tres octavos; y además una Santa Ludgarda y una Santa Escolástica que se pintarían en los lados del retablo en espacios de que se podía disponer de diez pies y tres cuartos de altura por uno y cuarto de ancho. En total, siete pinturas.

El colateral del Evangelio tendría estas pinturas: en el cuadro alto la Concepción, de cinco pies por cinco y medio de ancho; en las puertas de los relicarios por fuera, el milagro de la leche de la Virgen y San Bernardo, y por dentro, Santa Inés en una puerta y San Juan Bautista en otra; en los pedestales, la visita que hizo Nuestra Señora a San Bernardo estando enfermo y el milagro de la imposición de la casulla a San Ildefonso, ambas pinturas de dos pies de alto por dos y tres cuartos de ancho, y en una puerta, en medio de las anteriores pinturas, un Niño Jesús sobre un corazón de llamas con las insignias de la Pasión; en el espacio en los testeros de los pedestales, San José y el Niño. En suma, ocho.

Las respectivas pinturas en el retablo colateral de la Epístola, serían: en el cuadro alto, Cristo con la cruz a cuestas; en las puertas del relicario, por fuera, el milagro de Cristo con San Bernardo, y por dentro, la Ascensión de Jesús y la Asunción de la Virgen; en los pedestales, la Magdalena y San Benito entre las espinas, y en medio, Nuestra Señora del Pópulo; y en el espacio en los testeros de los pedestales, San Esteban protomártir.

El retablo mayor era del corte del de la iglesia del convento de San Felipe de la Penitencia; pero en vez de los relieves de éste, el de San Juan llevaba lienzos: los del pedestal del de San Felipe representaban el Bautismo de Jesús y San Juan Evangelista (en las condiciones antes citadas se daban por asuntos la Anunciación y la Visitación) y más al centro Santa Escolástica y Santa Ludgarda (como en las condiciones). En vez de los dos santos y las dos santas dominicos de los nichos del retablo de San Felipe, se pusieron en el de Belén en los mismos lugares correspondientes, los cuatro Evangelistas, estatuas muy bien hechas, y los relieves de la Prisión y Degollación de San Juan, del retablo de San Felipe, se sustituyeron en el de las monjas bernardas por otros dos lienzos que representaban el Nacimiento de Jesús y la Huída a Egipto (éste en lugar de la Purificación que decían las condiciones). Todo ello aparte del gran lienzo, asunto principal del retablo, de la Adoración de los Reyes, sobre el que no puede haber duda de ningún género.

Si se cotejan los asuntos principales de los retablos laterales de la iglesia de San Juan con los inventariados en la exclaustación, se observa la mucha relación que tienen, aunque debió variarse el plan al hacer aquéllos, como se variaron los asuntos secundarios al ser pintados, de los que las condiciones estipulaban. Se pusieron santos de la Orden de bernardos en los pedestales, dos parejas de a dos en cada retablo, y a los extremos de los basamentos; y ello prueba que la obra de ellos se hacía cuando el retablo mayor, pues están las armas del duque de Lerma solas (la banda y estrella). La pintura de estos retablos no podía calificarse más que de regular; pero verdad que tenía que hacer sacrificios y esfuerzos Cárdenas para pintar nada menos que veintitrés asuntos, entre grandes y pequeños.

De los cuatro asuntos principales de los retablos colaterales, uno de ellos, el del Cristo con la cruz a cuestras, se substituyó por una Anunciación, y se agruparon en uno los dos milagros de la Virgen y San Bernardo y Cristo en la cruz abrazando a San Bernardo (este último queda en la iglesia), y la Concepción y la Anunciación en otro (queda el último en el retablo). Es decir, que de cada retablo se llevó un lienzo al Museo, y así quedaron iguales todos.

Las alteraciones en ellos fueron pocas y pequeñas para la costumbre de la época; y ellas no invalidan que los cuatro lienzos del Museo referidos sean del portugués Bartolomé de Cárdenas, pues aunque nada se dice de la Oración del Huerto, el estar en la iglesia de Belén en lugar principal, significa mucho, y basta recordar que tanto en 1843 como en 1851 a la Oración se la señala como de escuela de Martínez y al milagro de la Virgen y San Bernardo, de Martínez mismo; lo que prueba su semejanza de estilo y factura, aunque no acertaran con el verdadero autor.

Con estos datos y noticias se identifican y se fija autor cierto a cuatro lienzos del Museo; así como puede asegurarse que las pinturas que aún quedaron en los retablos mayor y colaterales de la actual parroquia de San Juan, son también de Bartolomé de Cárdenas.

La actuación de éste en Valladolid fué copiosa (además de lo de Tudela de Duero). No fué un artista de primera, ni mucho menos; mas fué laborioso y apreciable y ocupó un lugar no desairado en la vida artística de Valladolid de principios del siglo XVII, alternando, sino con Pantoja de la Cruz (a quien procuró imitar en su Concepción), con Vicente Carducho, en su primera época, con Diego Valentín Díaz, con Tomás de Prado...

JUAN AGAPITO Y REVILLA

Atribuciones de pinturas en documentos antiguos referentes al Museo

(Continuación)

Escalante

Inv. 1851.

Sala 10.

14 a—Arbol genealógico de los Santos de la orden de nuestra Sra. de las Mercedes—Por escalante.

Eugenio (Francisco).

Cat. 1843.

Sala 7.^a

33. Jesus en la cruz, cuadro firmado por Francisco Eugenio, año 1678.

Inv. 1851.

Sala 7.^a

33 a—Jesus en la Cruz—Firmado p.^r Fran.^{co} Eugenio.

Cat. 1874.

626—Francisco Eugenio—Jesucristo en la Cruz y San Gerónimo al pié de ella.

Frutos (Fr. Diego).

Nota de Carderera 1838.

4—El Papa Inocencio confirma la regla de S. Francisco—cuadro en tela compñ.^o de los ant.^s orig.^l de Fr. Diego Frutos.

6—Un Capitulo General en Roma de la Orden serafica original de Fr. Diego Frutos. Estos últimos 5 cuadros pertencen.ⁿ a S. Fran.^{co}

Cat. 1843.

Salón.

2.^o Alegoria de la religion, pintada en lienzo por Fr. Diego Frutos, Pintor de la Orden de San Francisco.

Sala 1.^a

1. El Bautismo de San Francisco y un ángel en traje de

Peregrino que se ofreció ser su Padrino, pintado por Fr. Diego Frutos.

24. Una Concepcion con cuatro Pontífices que instituyeron varias órdenes, por Fr. Diego Frutos.

27. Tentacion que venció San Francisco contra la castidad, pintado en lienzo por Fr. Diego Frutos.

30. San Francisco viajando por las ciudades; el clero y seculares le recibian con himnos y ramos a imitacion de Cristo, cuadro en lienzo por Fr. Diego Frutos.

38. Milagroso hallazgo de San Francisco despues de muerto que halló Nicolás V, al visitar su cuerpo, pintado por Fr. Diego Frutos.

Sala 6.^a

4. Cuadro grande, que representa la impresion de las llagas a San Francisco, por Fr. Diego Frutos.

14. San Francisco dando el hábito de relijiosa a Santa Clara, por Fr. Diego Frutos.

Sala 7.^a

4. El nacimiento de San Francisco, pintado por Fr. Diego Frutos.

7. Los sueños de Inocencio III, por Fr. Diego Frutos.

12. San Antonio de Padua convirtiendo a un hereje, por Fr. Diego Frutos.

17. San Nicolas vió en éstasis a la Virgen que iba al Egipto, por Fr. Diego Frutos.

19. Escalando los moros la ciudad de Asis para saquearla, por instinto del cielo, sacando Santa Clara la custodia con el Santísimo los puso en huida, su autor Fr. Diego Frutos.

21. Cuando San Francisco envió relijiosos al Egipto a predicar a los infieles, por Fr. Diego Frutos.

41. Cuando San Francisco iba a la conquista de la tierra Santa, por Fr. Diego Frutos.

(Continuará).

FIN DEL TOMO I

